

# UN POSIBLE ERROR CRONOLOGICO



HAJO en mis manos, hace pocos días, un número atrasado de la revista «Sky and Telescope» de Harvard. En uno de sus artículos se discutía la probable edad de los astros, de la tierra.. Y uno se lanzó a pensar y a pasear en campo ajeno. ¡Grave pecado en nuestra época, en la época de las especializaciones y de los especialistas! Grave pecado en el que suele incurrir, a menudo, el escritor!

Pasó ya la época de los titanes, de los Leonardos, en la que un solo hombre podía ser, a la vez, médico, artista, matemático, arquitecto.. Hoy en día, ya es difícil hablar de un gran Naturalista: podemos contar con buenos botánicos, buenos zoólogos o buenos mineralogistas. Ya no existen grandes químicos sino técnicos en silicónes, grasas o hidrocarburos. Pocos médicos quedan de medicina general, como no sean los buenos, pacientes y sufridos médicos de cabecera de los lugarejos humildes. E incluso hasta el escritor elige su campo de especialización: la novela, la crítica. etc.

Sólo el articulista, y para dar vuelo a su pluma, se atreve sin ciencia a meterse en coto ajeno. Perdón; pero la tentación me vence.

¿Vivimos realmente en el año 1954?

Desde luego, no podemos asegurarlo, porque no sabemos, de una manera exacta, en qué día ni en qué año nació Jesús, cero o punto de la escala aceptada.

Aproximadamente 500 años después de la época, donde la Historia sitúa la existencia de Jesucristo, surgió, por primera vez, la idea de tomar la fecha de la Natividad del Señor como punto de partida de la nueva Era.

El padre Dionysius Exigus de Roma, recurriendo a las tradiciones escritas y orales de que disponía, se dispuso a fijar la fecha.

El padre Dionysius cometió, por lo menos, dos errores. Uno, puramente aritmético; el padre no contó, no pudo contar con el año cero, entre el año uno antes de Jesucristo y el año uno después de Jesucristo; porque el símbolo cero fué introducido mucho más tarde por los árabes en Europa. Los romanos de aquella época lo desconocían.

El segundo error es de naturaleza histórica. Un texto del siglo II después de Jesucristo, fijaba la fecha de la Natividad en el vigésimo octavo año del reinado de César Augusto. Si mal no recordamos, este emperador reinó primero cuatro años bajo el nombre de Octavio, detalle que olvidó Exigus. Por lo tanto, y sumados los dos errores, es probable que exista una diferencia cierta de cinco años, y que ahora nos encontremos, realmente, no en el año 1954, sino en el 1959.

También es dudoso que hayamos acertado la estación en la que vino Jesús al mundo.

¿Por qué se eligió el invierno, si precisamente San Lucas escribe que por Nochebuena los pastores guardaban sus rebaños al aire libre?

Generalmente, los pastores velan de noche en la primavera, periodo normal del nacimiento de los corderos. De ahí su vigilancia.

Uno cree que los primeros cristianos, con el miedo a las persecuciones, y deseando celebrar dignamente su máxima fiesta, eligieron para conmemorarla una fecha, en la que el esplendor de la celebración pudiese quedar más o menos oculto. Por esta razón lo harían coincidir con una de las grandes fiestas del paganismo; concretamente, con las Saturnales romanas, en pleno invierno, como también en pleno invierno celebraron las hoidas germánicas su fiesta del solsticio.

Desde luego, que sólo a la soberbia del hombre le puede doler el que le escape el control de una estadística.

Dios, desde el cielo, sonreirá satisfecho, en éste y en todos los 25 de diciembre posibles, al acato que le rindan sus hijos, aunque la fecha esté equivocada, y el día real de la Natividad envuelto en brumas.

*La Andante*

**Casa Buco**



**HOTEL-RESTAURANTE**

C. Mayor 18 - Teléfono 187